

NECESIDAD DE LA ORACIÓN

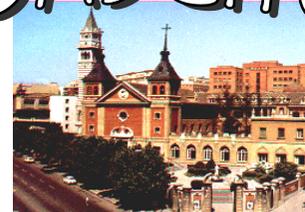
La conciencia de crisis en el cristianismo de los países occidentales viene suscitando en los últimos años una pregunta inquietante: ¿Habrá, por debajo de la crisis de las prácticas y de las creencias religiosas, y más allá de la crisis de credibilidad de las Iglesias, una "crisis de Dios"? ¿Estará siendo afectado por la crisis, además de las mediaciones de la vida cristiana, su núcleo esencial, la vida teológica? Quienes lo afirman sostienen además que afecta a buena parte de los que nos consideramos creyentes en las comunidades cristianas e incluso en las comunidades de vida consagrada y en el clero. No es fácil decidir si los que así pensamos estamos en lo cierto, porque nada es tan difícil, incluso para los propios interesados, como saber a ciencia cierta quién es un creyente. Seguramente tiene razón Bonhoeffer: "quien sea yo, tú lo sabes, Señor".

Pero no faltan indicios que nos permiten tomar conciencia de nuestra verdadera situación. La oración es uno de los más fiables. En este terreno los cristianos mayores hemos pasado por una sinuosa evolución. Después del Concilio nuestra oración pasó por una seria crisis. Primero abandonamos, un poco alegremente, muchas formas imperfectas de oración reducidas a repetición mecánica de rezos, y a prácticas devocionales contaminadas por motivaciones aparente-mente mágicas, pero no conseguimos sustituirlas por otras que se adaptasen a las exigencias de pureza que los movimientos de reforma iban descubriendo. Hubo incluso quienes racionalizaron el abandono de la oración con falaces justificaciones como que la vida toda es oración o que la fe se realizaba exclusivamente en el compromiso social.

Felizmente, la falta continuada de oración despertó en muchas comunidades el sentimiento de su necesidad e iniciativas para remediarla. Algunos buscaron en tradiciones ajenas al cristianismo alimento para esa necesidad o al menos métodos que ayudasen a remediarla. Hace ya muchos años que la mayor parte de los cristianos vivimos la conciencia de esa necesidad y las comunidades cristianas dan muestras de estar ansiando recursos que les permitan responder a ellas. Pero los responsables de la acción pastoral experimentamos serias dificultades para responder a esos anhelos y procurar a nuestras comunidades cauces y medios que les permitan responder a ellos de la única forma realista posible; pasando al ejercicio efectivo de la oración personal y comunitaria, "rompiendo a orar", como primera puesta en ejercicio de la condición de creyentes. No es lo único que hay que hacer, pero una comunidad de vida consagrada, un presbiterio, una comunidad cristiana que no sea escuela de oración para sus miembros no les dotará de recursos para afrontar la crisis de vida y de significatividad que padecemos.

JUAN MARTÍN VELASCO

COMUNIDAD EN CAMINO

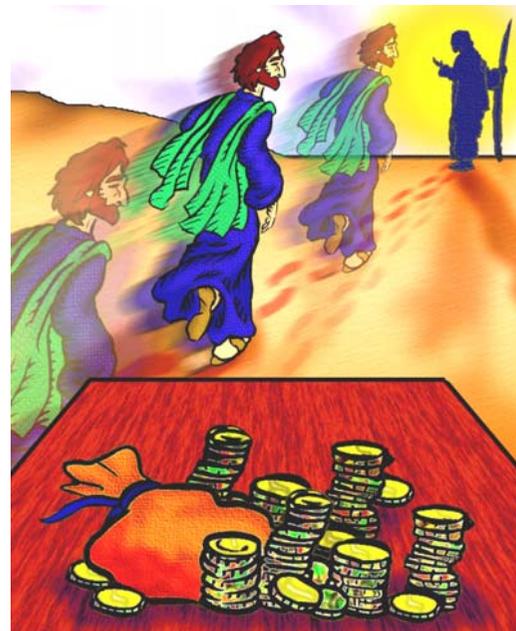


10º ORDINARIO
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

8 de JUNIO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA



"...Por qué come
vuestro maestro
con publicanos
y pecadores?...
No necesitan
médico los sanos,
sino los enfermos..."

En tiempos de Jesús sentarse a la mesa con alguien significaba ser su amigo, compartir su intimidad. Los fariseos se escandalizan de que Jesús coma con publicanos y pecadores. No les cabía en la cabeza que Dios no hubiera venido a condenar, sino a salvar a todos y que, independientemente de su conducta, les ofreciera su cariño y su amistad.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 11 de TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A" - (15 de Junio de 2008)

PRIMERA LECTURA: Oseas 19, 2-6.

“Moisés subió hacia Dios. El Señor le llamó desde el monte. Así dirás a la casa de Jacob...: Si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”.

El concepto de la alianza intenta expresar el vínculo de los que se saben salvados con su salvador. Lo que fue vivido como acontecimiento puntual se institucionaliza, para abarcar todas las liberaciones y establecer un cauce de respuesta. Ésta decide en cada momento cual es el pueblo santo, el sacerdote de los pueblos.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5, 6-11.

“Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuanta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!”.

La generosidad humana llega a dar la vida por un hombre bueno o por una causa justa. Cristo, sin embargo, dio su vida por la humanidad pecadora, mientras lo era todavía. Después de semejante generosidad, ¿qué duda puede ensombrecer la esperanza cristiana?

EVANGELIO: Mateo 9, 36; 10, 8.

“Estos son lo nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.”

En este texto, vemos como Jesús pensó desde el principio crear una iglesia organizada. Pero no olvidemos que la institución de la jerarquía estaba impulsada por el deseo de dar buenos ministros (servidores) al pueblo de Dios a ellos encomendado.

CAMPAÑA SELVAS AMAZÓNICAS

En la Selva Amazónica del Perú hay 55 Frailes Misioneros Dominicanos, españoles, llevando a cabo una gran labor de evangelización entre las gentes más necesitadas y las tribus amazónicas.

Desde que la Iglesia confiara a los dominicos en el año 1900 la labor evangelizadora de una parte oriental del Perú han sido grandes las dificultades a vencer, la zona es difícil, inhóspita, incomunicada. No existían vías de comunicación; y penetrar en la tierra designada encerraba enormes peligros. Por otro lado, el misionero debía anunciar el evangelio en un campo de misión con muchos escollos, estos eran grupos humanos donde la esclavitud, la explotación, la marginación, la pérdida de la dignidad humana y la ausencia elemental de unos derechos dificultaba el trabajo misionero.

Poco a poco el indígena fue conociendo al misionero y pudo constatar que, entre los venidos de fuera, no todos eran buscadores avaros de riqueza, con amedrentamientos y extorsiones, sino que había gente diferente, respetuosa con ellos, que eran capaces de defenderlos contra desmanes y abusos, que deseaban para sus hijos unas condiciones de vida mejor. Los misioneros dominicos predicaron hasta el cansancio que aquellas gentes eran hijos de Dios y utilizaron todos los medios materiales y espirituales que tuvieron para hacer posible su tarea evangelizadora en su máxima expresión: salud, educación, vivienda, higiene, capacidad de defensa... la situación poco a poco ha ido cambiando, pero las problemas y necesidades aún son muchas: escuelas, comedores infantiles, becas de estudio, útiles escolares, medicinas, agua potable, luz eléctrica...

Aquellos indígenas, igual que nosotros, son hijos del mismo Padre del Cielo, y hermanos de peregrinación y destino. Desde España, por nuestra situación económica, podemos ayudarles y facilitarles los medios para una formación cristiana, dentro de una promoción adecuada a su situación. La Campaña de SELVAS AMAZÓNICAS nos recuerda esta posibilidad de vivir la solidaridad cristiana con gentes y tribus del Perú.